SUSCRICION:
En capital . . . . 4'50 ptas. trimestre
Fuera de la capital. . . 5 id id.
Ultramar en oro. . . , 18 id. semestre
id. un año en oro.. . 25 id.
Extrangero. . . . . . 7'50 id. trimestre

Todo pago se entiende por adelantado.

Redacción y Administracion, calle del Progreso núm. 4, 3.º 1.ª

LA LUCHA

ANUNCIOS:
En la 1.ª página, una peseta la linea.—En la 2.ª, 75 cénts.—En la 3.ª 50 cénts.—En la 4.ª 25 céntimos y á los suscritores 12.—Anuncios mortuorios en la 4.ª plana, desde 5 ptas. 50 cents. en adelante, y ademas 10 c nts. de pta de recargo que dispone la ley, por inserción de cada anuncio.—Comunicados y remitidos desde 1'50 á 5 ptas. la linea á juicio de la Administracion.
Corresponsal en Paris para anuncios y reclamos A. LORETTE, 61, rue Caumartin.

AÑO XXVIII | Se publica todos los dias, excepto los siguientes á festivos. | GERONA, viernes 11 de febrero de 1898 | NUMEROS SUELTOS 25 cénts. | N.º 6.389

NÚMEROS CANTAN

De las fanfarronadas que publicaron y publican los periódicos madrileños partidarios de la fusión Pidal-Silvela, van restándose ilusiones y atrevimientos en términos que, poco á poco, llegaremos á ver la conjunción tal y como realmente es y se encuentra.

Un colega madrileño publica un suelto que se le ha remitido concebido en los siguientes términos:

Según la última lista impresa en 1895 por el Círculo liberal conservador, ascendía el número de socios á. . . . 459
Se han adherido á la disidencia silvelista. 101

Resultan consecuentes. . . . 358
Bajas por fallecimiento. . . . 12

Total número de socios que están al lado de la verdadera representación del partido compuesto de los señores Elduayen, Tetuán, Romero, etc. . . . 346

Individuos que tuvieron esperanza de ser ministros que se han pasado al señor Silvela: Lastres, García Alix, Vadillo, Osma, Toca, Torre-Anaz, Conde y Luque, y marqueses de Pidal y de Aguilar de Campóo.

¿Qué tal? ¿En donde está esa inmensa mayoría de sócios adheridos? ¿Porqué no cuentan los órganos de la *Unión conservadora* los sócios que desde el discurso del señor Pidal se han dado de baja en la lista de sócies del Círculo liberal conservador?

Sensible ha sido que esos pocos que se citan, entre ellos un pariente del inolvidable Cánovas del Castillo, se hayan pasado á la acera de enfrente después de lo mucho que le deben al difunto y de lo no poco que han recibido del partido; pero una docena no hace la del fraile, ni en un partido tan numeroso se conoce la merma por restas tan insignificantes. Nosotros somos y hemos sido y somos partidarios de la unión de los elementos conservadores, pero entrando los disidentes en el partido y nunca yendo el partido á los disidentes; aberraciones como la que ha ocurrido no cabía en pensamiento sano tratándose de gentes que deben lo que deben al señor Cánovas, cuyo nombre no respetan hoy después de haberlo adulado tanto en vida; pero como de inconsecuencias está el mundo lleno y la ingratitud es manjar muy común en estos tiempos de descreimiento, poco importa que los que no tienen fuerza de conciencia y poseen la desdicha del olvido, se marchen, pero por Dios, no vengan con lentes de aumento pretendiendo embaucar á incautos, que ni son los que pretenden ni pueden pretender lo que son dada su soberbia.

Esa nota que dá orígen á estas líneas es oficial, y oficial es la que ha publicado otro colega consignando las bajas recientes en el Círculo que poco á poco se quedará como el gallo de Morón, cacareando y sin plumas, como justificación á los desplantes de los que debieran dar ejemplo de consecuencia y solo lo dan de debilidades por no decir otra cosa.

Trescientos cuaranta y seis antiguos sócios quedan leales y adictos á los elementos verdaderamente conservadores y canovistas, y solo ciento uno emigraron en busca de playas al parecer más cercanas al bienestar personal, aunque más distantes de la costa sagrada de la consecuencia.

¿Qué queda, pues, de tanta fanfarronada, en que se aseguraba que el Círculo casi en peso se había ido con la Unión? Donde están aquellas afirmaciones respecto á las provincias, cuando hemos probado y á la vista está, que en provincias, (la nuestra es un ejemplo) el partido conservador vive unido y compacto como antes, sin deserciones ni fugas de esas que abochornan á la conciencia por mas que halagan al interés personal, que es el único que inspira á los que se marchan aunque intenten inutilmente bautizar su acción fea con el nombre de patriotismo.

Nada; que la Unión cuenta con desertores del canovismo, pero en la calidad que sabíamos y en la cantidad que queda demostrada.

DE EMPLEOMANÍA

ACLARACIÓN

Ayer publicamos, en el mismo sitio en que este artículo se inserta, una carta que desde la villa y Corte nos dirigió un antiguo amigo que, por la posición política que ha venido disfrutando largos años y la no política pero muy alta que hoy dia ocupa, es digno de todo respeto y consideración, aunque á ello no nos obligase la leal y sincera amistad con la que ha mucho tiempo nos honramos.

Por esto creimos procedente la publicación de su carta á nosotros dirigida, sin la intención de que viera la luz pública en nuestro diario, ya que en ella se replicaba ó refutaba al parecer, y solo al parecer, las ideas expuestas en el primer artículo que acerca de la inamovilidad de los empleados de las oficinas del Estado publicamos hace unos dias, y de las que más tarde, no ha mucho, nos hemos vuelto á referir, y por esto creemos casi un deber dar la presente aclaración para que vea nuestro amigo que no se hace oposición desde Gerona á los proyectos por él defendidos con asiduidad y constancia, digna del objeto á que va dirigida y de la ilustre personalidad que á él dedica sus afanes con un celo é interés que le enaltecen ante nuestros ojos.

Y decimos que solo al parecer hay discrepancias entre lo que el señor A. M. sostiene y lo por nosotros dicho, porque, como él mismo viene á afirmar indirectamente en su carta, al decirnos que el único argumento que damos en contra es el de que se piensa en la inamovilidad despues que el señor Puigcerver ha hecho mangas y capirotes y ha demostrado ser uno de los ministros que menos muestras han dado de respetar esta inamovilidad que ahora parece querer prohijar, no sabemos si bajo el punto de vista del egoismo ó por sarcasmo, es solo la discrepancia puramente de accidente.

Si el Estado quiere tener buena administración, si desea que los funcionarios encargados de velar por los sagrados negocios de la nación sean probos é inteligentes, si anhela acabar con el forzoso desbarajuste de las oficinas públicas, es necesario, imprescindible que á los empleados dé el Estado garantías de seguridad en sus destinos, y que al Estado dén los empleados préviamente pruebas de aptitud, laboriosidad y honradez.

Para lo primero es preciso la inamovilidad y la independencia política; para lo segundo es necesario que mediante exámenes ú oposiciones pruebe su suficiencia, así como su honradez por una minuciosa investigación en sus antecedentes personales, bastando cualquier mancha para incapacitarle completamente. Mientras la política invada todos los ramos de la Administración pesando como losa de plomo en las decisiones de los funcionarios, quienes en sus resoluciones han de mirar, si quieren conservar el porvenir de su carrera y el pan de sus hijos, no el fiel de la balanza de la justicia y la razón sino las amenazas y las promesas de los caciques, tanto más exigentes cuanto más despreciables; mientras el Estado no se asegure antes de dar un destino acerca las dotes morales é intelectuales de aquel á quien se va á dar, impidiendo así que suceda lo que hoy sucede en que la capacidad y la moralidad se mide por la influencia, es imposible una buena marcha administrativa, es imposible pedir al empleado afan de cumplir con su deber y una probidad á prueba de ofertas.

Mucho y largo y podríamos estendernos sobre esta materia, pero nos lo impide el espacio de que disponemos y el temor de hacernos pesados. De todos modos solo hariamos repetir lo que ya mil veces se ha escrito por plumas más autorizadas y bien cortadas que la nuestra. Aquí lo difícil no es comprender la fuerza de las razones de lo que sostienen todos los hombres de sano criterio acerca de este punto, sino poner en práctica tan buena doctrina.

Ya vé el señor A. M. si abundamos en sus ideas; ya comprenderá ahora nuestro amigo que no es desde Gerona, y menos desde las columnas de LA LUCHA, donde se lleva la contraria á sus laudables proyectos por cuya realización tanto ha trabajado y viene trabajando con aplauso de los interesados en que pronto se lleve á cabo de una manera definitiva.

Lo que LA LUCHA ha dicho, lo que nuestro periódico sostiene, es que al señor Puigcerver no le mueven elevadas miras para plantear lo que se pretende, si es que al fin á ello se decide. Al actual ministro de Hacienda ó le inspira el egoismo para asegurar las prebendas á sus paniaguados, ó hace un sarcasmo de las grandes variaciones verificadas por él en el personal de las oficinas que de su Ministerio dependen. Hablar de inamovilidad el que ha empuñado la pluma todavía no seca con que ha firmado tantas y tantas cesantías, parece cosa de burla; hablar de respeto á los escalafones el ministro que los ha escarnecido no teniendo en cuenta ni los servicios prestados, ni la honradez probada, ni las hojas de servicio intachables de muchas de sus víctimas, se nos figura una hipocresia repugnante. ¿Como puede convertirse el león en cordero?

Eso es lo que hemos sostenido y sostenemos. Si tan buenos propósitos animan al señor Puigcerver, debiera haberlos demostrado cuando tomó posesión de su cargo, no ahora. Con ello hubiera seguramente evitado muchos disgustos á pobres funcionarios cuyo único delito consistía en ocupar un puesto que se necesitaba para un paniaguado de algun cacique. Pero el señor Puigcerver es político antes que todo, y la política ya sabemos que no tiene entrañas.

Por lo demás, repetimos que somos partidarios de la inamovilidad é independencia de los empleados para bien de estos y de la nacion; que esto hemos defendido siempre, y que lo mismo sostenemos, y que no haremos jamás la contra á los que por ello trabajan.

Si el señor Puigcerver movido por cualquier motivo, sea de la clase que sea, logre implantarla, podremos censurar ese motivo que le induce pero no lo que en sí representa la idea de la inamovilidad. A veces hasta los hombres malos hacen acciones buenas, siquiera sea por las ventajas que estas puedan proporcionales, pero no son censurables en sí esas acciones por lo que tienen de buenas.

En fin, si se ha de hacer el milagro, hágalo quien lo haga aunque sea el mismo diablo, como vulgarmente se dice; entre tanto, conste que para conseguirlo pueden siempre contar con nuestro granito de arena todos aquellos que como el señor A. M. trabajan con buena fé y entusiasmo por tan meritoria obra.

Más sangre

Ya es, dice *El Nacional*, casi oficial la dolorosa noticia del fusilamiento de aquellos 127 heróicos soldados españoles que cayeron prisioneros de Calixto García en el sitio de Guisa.

Atribúyese el cruento suceso á represalias de la insurrección por la muerte de Aranguren.

Dos meses han pasado desde que Guisa fué asediado y tomado por los rebeldes; dos meses de cautiverio, de dolor y de agonía para los bizarros defensores de aquel poblado que sobrevivieron á la catástrofe.

Durante ese tiempo, el general Blanco se ha cuidado mucho de los criollos autonomistas, de servir á Govín, de amenazar á los españoles, de poner en manos de antiguos separatistas el poder público emanado de la soberanía nacional, de destruir los vínculos que ligaban con la Pátria á la colonia, de enviar emisarios á la manigua, de concertar treguas y planear convenios, de todo, menos de salvar la vida y devolver la libertad á los defensores de Guisa, cautivos de Calixto García.

No se sabe que el general Blanco haya intentado cosa alguna conducente al rescate de esos prisioneros; no se sabe que haya gestionado la entrega, el canje, la devolución á cambio de otras concesiones, algo que llevase esperanza al ánimo conturbado de los presos y consuelo á la tremenda aflicción de sus familias.

Durante ese tiempo, el general Pando se ha dedicado á la aparatosa y fantástica reconquista del Cauto, en vez de reconquistar á los soldados de Guisa; se ha dedicado á dar trabajo al cronista complaciente que había de ensalzar en *El Imparcial* sus efímeros éxitos guerreros, en vez de procurar por las armas el castigo de García y el rescate de nuestros soldados; se ha dedicado á pasear de Júcaro á Cuba, de Cauto á Bayamo, de Oriente á Cienfuegos, sin que una vez siquiera se le ocurriese que en la sierra Maestra ó en los valles de Holguín esperaban resignados la muerte más de un centenar de combatientes españoles.

Esa es la obra del Blanco y del Pando enviados por Sagasta á hacer la guerra y á lograr la paz y á perder la Isla; pero no ciertamente enviados á ver impasiblemente cómo se sacrifican con criminal cinismo las vidas de los militares españoles.

Esa sangre vertida por el cruel Calixto en los campos de Oriente con el fusilamiento de 127 hombres inermes, debe caer, y caerá, sobre la conciencia de los torpes gobernantes y caudillos que ahora soporta por su desgracia la nación española.

Desde Madrid

Ha llegado á Valencia el señor Romero Robledo. Nosotros no hemos visto cuántas personas fueron á recibirle; pero como hay corresponsales encargados de informar á los madrileños de cuanto ocurre en provincias, sabemos por los corresponsales de Valencia (¡Dios se lo pague!) que en la estación le esperaban solo algunos conservadores de poca significación.

Esta noticia nos ha convencido de que decididamente don Francisco va perdiendo la vista, porque si así no fuese, ¿cómo había de elegir para hacer propaganda, una capital donde le esperan solo algunos conservadores de poca significación? ¿A quién, más que al señor Romero, se le puede ocurrir eso? Verdad es que como él es así, como de algún tiempo á esta parte no ha salido de un fracaso cuando se encuentra en otro, nada tiene de particular que se equivoque nuevamente yendo á donde ha de ser recibido sin entusiasmo, que en Valencia solo existe para otorgárselo al señor Silvela. ¡No puede haber candidez más grande!

Sin embargo, aunque leyendo el *Heraldo de Madrid* se pueden hacer estas reflexiones,

hay que tener cuidado con la candidez que ahora se quiere atribuir al señor Romero Robledo, porque hasta la fecha están demostrando los hechos que cuanto dice se realiza, y con esto pudiera engañar á los incautos.

Efectivamente: si estuviera de acuerdo con los insurrectos para exponer en la Península lo que ellos harán, casi nos atrevemos á decir que no expondría con tanta exactitud la futura conducta de los cubanos que se encuentran en la manigua.

Dijo que los rebeldes no aceptarían el régimen autonómico, y cuando ya está en vigor en Cuba, los insurrectos nos dicen anoche por el cable: «No queremos la autonomía; queremos la independencia ó la muerte.» De modo, que más en absoluto no se puede confirmar lo que anunciara el exministro conservador.

Acaso éste en su próximo discurso diga que á España es á la que le corresponde elegir aquel término que más le agrade de los dos que constituyen la proposición rebelde: ó la independencia de Cuba, ó la muerte de los insurrectos. Y es posible que él continúe decidido á que se elija el segundo.

Pero, si tal dijera, téngase presente algo que importa no olvidar. Si España quiere que continúe en vigor la autonomía, aunque la rechazen aquellos para quienes se ha concedido, España es muy dueña de proceder como convenga mejor á su prestigio y á sus intereses, y nadie ó casi nadie la puede impedir que lo haga.

Los insurrectos piden con carácter imperativo, independencia ó muerte, y hay que negarles ambas cosas, dándoles precisamente lo que ni solicitan ni admiten. No hay mejor manera de demostrar que España rechaza las imposiciones.

Es de lamentar lo que el Sr. Romero Robledo pretende.

Hacer una guerra á muerte á los insurrectos, es acceder á una de sus peticiones irrespetuosas, y á esto se opone absoluta y totalmente la dignidad nacional, que no puede en modo alguno transigir con lo que sea, ni siquiera con lo que pueda parecer, dominio de nuestra voluntad por la voluntad de los cubanos que hoy combaten á la metrópoli.

Y por eso, no le quepa la menor duda al señor Romero Robledo, por eso es por lo que se encuentra solo ó, á lo sumo, acompañado por conservadores de poca significación, en Madrid, en Valencia y donde quiera que se presente solicitando que España realice una acción que la humillaría.

El bravo león de nuestro escudo, es león y es bravo, pero se convertiría en manso cordero dejándose dominar por la fierecilla de la insurrección.

Y que se intimide y acceda á las pretensiones de un Napoleón, como accediera en fechas memorables, puede pasar, pero jamás, entiéndalo bien el Sr. Romero, nunca, nunca podrá sufrir la vergüenza de dar á los rebeldes esa muerte que piden, porque así resultaría que el gran felino obedecía las órdenes del mísero ratón.

¡Esto no puede consentirlo España, Sr. Romero Robledo! Si quieren la autonomía, bien; pero la muerte, ¡eso no!

Carmón.

8 de febrero de 1898.

EL PROCESO ZOLA

Paris 9.—La vista del proceso contra Zola ha empezado á las doce y diez minutos y el presidente ha anunciado que solo interrogaría á la esposa de Dreyfus acerca del proceso contra el comandante Estherazy.

El abogado M. Labori ha protestado y ha dicho que presentaría un escrito acerca de este particular.

Luego ha comparecido en calidad de testigo el general Boisdeffre, quien, preguntado por M. Labori acerca de un documento entregado por el comandante Estherazy al general Billot, ha declarado que era un secreto de Estado que no podia revelar.

Contestando á otras preguntas, el general Boisdeffre ha manifestado que ignoraba quien era la «dama del velo»; ha dicho que el coronel Picquart fué enviado á Túnez, porque tenía una especie de manía acerca de Dreyfus, y ha terminado su declaración afirmando que abrigaba el convencimiento inquebrantable de la culpabilidad de Dreyfus, fundado en hechos anteriores y posteriores al proceso contra él mismo. (El público ha prorrumpido en aplausos.)

El general Gonse se ha negado á contestar á ciertas preguntas de M. Labori, que ha calificado de embustes.

M. Labori ha protestado enérgicamente contra el insulto inferido á todo el foro, se ha promovido una violenta agitación y se ha suspendido la audiencia.

Abierta nuevamente la audiencia, el general Gonse ha declarado que sus palabras habían ido más lejos que su pensamiento; monsieur Labori le ha dado las gracias por su manifestación y se ha declarado terminado el incidente.

El general Gonse ha declarado que el coronel Picquart le había denunciado al comandante Estherazy como autor del borrador de Dreyfus, pero sin aducir prueba alguna de su afirmación.

El general Mercier ha rehusado decir si el documento secreto comunicado al Consejo de guerra era debido á Dreyfus; pero ha manifestado que daba su palabra de soldado de que Dreyfus era un traidor que fué justa y legalmente condenado. (Al oir estas palabras, todos los espectadores se han levantado y prorrumpido en gritos de ¡Viva Francia! ¡Viva el Ejército!)

Después de la declaración prestada por M. Trarieux, se ha dado por terminada la audiencia, sin haber ocurrido incidente alguno.

Memorias habladas

El antiguo escritor político que formó parte de aquel semanário democrático *Gil Blas*, que tanto bueno dijo en aquellos tiempos de conspiraciones é hizo en favor de la causa de la revolución de septiembre, y de cuya Redacción formaba parte Manuel del Palacio, Rivera y otros entonces jóvenes ilustrados y entusiastas, D. Eusebio Blasco, ha principiado á dar en el Ateneo de Madrid una série de conferencias que titula *Memorias habladas sobre el Madrid de hace treinta años*, que llenan de satisfacción á los jóvenes y recuerdan tiempos pasados de luchas y heroismos á los que ya vamos *hácia abajo* y entonces formábamos en aquellas filas en donde cada contrariedad era un nuevo aliciente y cada revés un nuevo acicate para la perseverancia.

Como muchos de nuestros lectores aún pertenecen á aquella juventud en cuyos ánimos jamás se posó el miedo ni la debilidad, y los que son jóvenes oyen hablar de aquella época y de aquellos hombres como si oyeran rumores vagos de acontecimientos fútiles, vamos á publicar á continuación los principales párrafos del extracto que de la segunda conferencia hace un colega de la Corte, seguros de que los viejos recordarán con gusto aquella epopeya por la libertad y los jóvenes podrán apreciar el valor de aquella generación que buscaba la muerte contra la tiranía de gobiernos desatentados y la *prudencia* de los que hoy charlan por los codos sin conocer el peligro ni la persecución.

Don Juan Prim

Comenzó el señor Blasco recordando aquel período de 1866 al 68 en que la revolución palpitaba en todos los organismos sociales y el general Prim desplegaba la bandera de un movimiento esencialmente nacional.

Con este motivo trazó una admirable semblanza del héroe de los Castillejos.

Era Prim—dijo—un hombre de mediana estatura, pálido, lívido, con la cara llena de espinillas, la barba rala y muy bien cuidada, los ojos brillantes y la apostura serena y firme; el prodigioso retrato de Regnault, que no le gustó á Prim, y que hoy figura en el Louvre, le representa con exactitud admirable, como quien era, como el soldado tradicional de España, como la personificación del valor, ó más bien de la audacia y el arrojo nacionales.

Prim no quería contentarse con ser un soldado; tenía humos y pretensiones de gran señor, hábitos de aristócrata, derrochaba como un príncipe, tenía una corte de generales, de hombres civiles y de periodistas, y hacía hablar de él á la prensa extranjera, á la cual mimaba.

Lo aprendió todo espontáneamente, á saltos; se hizo hombre culto, se hizo orador, se hizo gobernante..... Había nacido para mandar y no hizo otra cosa; mandó á los que sabían más que él. Fallida le salió la primera intentona revolucionaria, el 3 de enero del 66: huyó á Portugal; regresó á España triunfante á los dos años y medio; traía en el ros la corona *todavía*. Millones de españoles que le aclamaban, que le idolatraban, rogáronle que se la quitase. No se la quitó, porque no era republicano. Napoleón III le obligó á hacer una antesala de hora y media; Prim habló con él friamente.—Este se acordará de mí, dijo el general, y preparó la candidatura del Hohenzellern y estalló la guerra franco prusiana. ¡Ya se acordó Napoleón III, ya!...

El joven Castelar

Tuvo despues frases muy ingeniosas al hablar de Roberto Robert, González Bravo, Luis Rivera, Manuel del Palacio y Lorenzana, de todos cuantos bullian y se agitaban en aquella época.

Entre éstos—siguió diciendo Blasco—figuraba tambien aquel jóven profesor delgado, nervioso, de arrebatadora elocuencia que se llamaba Castelar y fué el hombre de aquel *momento histórico*, el representante del romanticismo en la política, el que hizo la indispensable propaganda sentimental de la Revolución. Habia comenzado escribiendo una novela, *La hermana de la Caridad*, como Cánovas *La campana de Huesca*.—Dos buenos novelitas, ¿eh?—decía Blasco. Y Fernández y González contestaba:—*Después de mi perzonita*. Castelar vivía en la plaza del Rey con su inolvidable hermana Concha, trabajando, comiendo y leyendo, todo en gran cantidad. Se enterraba en libros desencuadernados; todos tenian redondeles de esperma en las cubiertas; leía hasta rendirse. Nunca supo el valor del dinero. Siempre fué religioso, por educación y por convicción. Estaba apurado una vez; recibe una letra de América, 10.000 reales, una fortuna. Se pone á hablar delante de la chimenea; las revoluciones y las evoluciones de la Historia pasan por su palabra en himnos admirables... y la letra se cae al fuego.

1866
El 22 de junio

El santo de Prim, 24 de junio; Ruiz Zorrilla, Milans del Bosch, Hidalgo, Nouvillas y Becerra, cada cual por su lado, nada hicieron de provecho.

El 22 de Junio, de madrugada, Blasco, que tenia su *golpe de novia* en la calle de la Magdalena, y que con ella charlaba tranquilamente *por la rejilla*, sale corriendo al oir gritos de ¡*Revolución*! ¡*Ya se armó la gorda*! Se habia armado, en efecto. Grupos armados recorrian las calles. ¡A *La Democracia*! Y un cochero miedoso, en echarlas de valiente, entretiene una hora ¡A *La Iberia*! Allí están todos, Sagasta, Llano y Persi, Soria, Sorní..., lo que se dice *todos*.

Blasco, todavía en traje de baile, frac y corbata blanca; sale en la calle de la Luna, el pueblo detiene á un general sin espada que va á Palacio; es el marqués de Santiago; se le abre paso respetuosamente. Cuatro años despues Blasco se casaba con la virtuosísima y hermosa hija de aquel caballero.

Amanecia. Las tiendas entreabiertas volvian á cerrarse. Aumentaban los grupos; Luis Blanc iba hacia Atocha con 200 hombres; Becerra estaba ya atrincherándose en la Plaza de Santo Domingo. ¡A buscar á Rivero! Todos los sublevados eran caballeros con levita, sombrero de copa y fusil ó carabina. Don Camilo Capilla, con un pelotón iba á Santa Isabel á sublevar las tropas. Llegan á la puerta: una descarga, y cae el jefe sin decir *Jesús*... En Antón Martín, ya cercado por las barricadas, truena y manda Rivero; la plaza se llena de hombres con armas; Abascal, Joarirti, Nougués, Rubau Donadeu, Arzans, Merayta, los cómicos García y Pardiñas, el banderillero Rico, Abascal, Fernández de los Rios, poco ó nada de pueblo. El tiroteo comienza vivamente; á las once, la sed, el calor veraniego, la debilidad, enervan los ánimos. Suenan las trompetas. ¡A comer! Y salen los comestibles de las casas vecinas y de la tienda de López Santiso, esquina á la calle de la Magdalena, centro de salvación, hospital de sangre, cantina y consolario general.

Llegan, no sabe como, dos *emisarios*, que refieren los horrores ocurridos en San Gil y en la Montaña, las proezas de Serrano, la derrota de las tropas revolucionarias, el heroismo de Becerra en Santo Domingo, las heridas de Narvaez y de Pierrad... ¡Señores, hay que morir por la libertad!—grita Rivero, cogiendo un fusil. —Y las tropas avanzan, y el fuego continúa, y caen muertos, gimiendo como en las batallas grandes de la Historia, siempre lo mismo: ¡Madre mía!... De repente, una nube de sosdados sale del café de Zaragoza: descarga cerrada, muertos, heridos, dispersión general.

A Rivero le meten á la fuerza en casa de Santiso..., y Blasco se encuentra en medio de la calle, solo, sin saber donde meterse; echa á correr calle de San Juan abajo, y se encuentra con su amigo don Nicolás Coronado.—Vamos á casa de la Palma, la actriz de la compañía de Romea, que vive con un coronel, pariente, amigo..., *algo* suyo; allí Blasco ve una cama, cae en ella, agotado, rendido, prometiendo no volver á madrugar, aunque le cite la misma diosa Venus.

Se oculta en casa de Eguilaz; veintitrés dias de calma... relativa; de *conversación* con la hija del poeta, Rosa, que tiene año y medio; enfrente del balcón hay una taberna y Blasco se divierte leyendo los platos anunciados:—*Ay* chuletas, *ay* judias... y á veces escucha muy otros ayes, los de las interminables cuerdas de los deportados á Filipinas y de los *sesenta y dos* fusilados por la horrible reacción cruel y persecutoria que arroja al lado de los revolucionarios á los mismos generales que en las calles combatieran. En el ministerio entra Gonzalez Bravo y deja salir á Blasco del escondite, ó su buena tertulia, donde se reunian con Eguilaz y Diego Luque, Picón, Mario, Oudrid, Gasset, Fernández Flórez, Barrantes, Oltra... y deja de oir al saboyano que todas las tardes tocaba y cantaba:

¡Me gustan todas,
me gustan todas,
me gustan todas en general!..

Hasta aquí el extracto de la segunda conferencia de Eusebio Blasco, de cuya lectura sacamos nosotros recuerdos de tiempos juveniles y desengaños de sesudos viejos, que ven ahora como cuatre memos de nacimiento y otros tantos malvados de condición, convierten de nuevo á España, y en particular á provincias como la nuestra, en feudo de sus iniquidades y en centro de un abuso insufrible y de una explotación vergonzosa, mucho más irritante que la que ejercían aquellos moderados de Narvaez y aquellos esbirros de Gonzalez Bravo.

Ya daremos á conocer ta tercera conferencia, que deberá ser tan sabrosa como instruida.

ROMERO ROBLEDO EN VALENCIA

Valencia 9.—A las cinco de la madrugada ha terminado el té que en su casa ofreció al señor Romero Robledo, el presidente del Comité local señor Perez Milá.

Los salones estaban espléndidos y el «menú» fué digno del magnífico banquete á que el té sirvió de pretexto.

A tan brillante fiesta asistieron unos cincuenta convidados, en traje de etiqueta.

Brindaron el diputado provincial señor Gómez, el señor Perez Milá y el redactor de *El Nacional*, señor Salvá.

El señor Romero Robledo hizo un brindis familiar.

Estuvo oportunísimo, sembrando ocurrencias intencionadas.

Agradeció las atenciones que se le prodigan y expresó la satisfacción que le produce la estancia en Valencia, cuya hermosura ensalzó extremadamente.

Concluyó diciendo que no padece la enfermedad de la «jefomanía»; pues aspira solamente al cariño de sus amigos.

A los pocos momentos levantóse de nuevo, para hacer presente que se habia olvidado de brindar por el general Weyler; aunque no era necesario afirmar una vez más que la política del general es la suya propia.

—Hasta hace unos momentos no terminó el banquete ofrecido al señor Romero Robledo por el presidente del Círculo romerista, conde de Villamar, en su casa.

El comedor estaba delicioso, adornado con verdadero derroche de flores.

Treinta y dos comensales.

Brindóse como en familia, y el Sr. Romero Robledo recordó episodios de su larga vida política, evocando la figura del conde de Plegamans (padre político del anfitrión) quien le sacó de pila como político.

NOTICIAS

Es tanta la cantidad de piedras y arena que la última avenida de los rios ha depositado sobre el vado del rio Oñar, que al proceder ahora una de las brigadas municipales á su limpia, tiene que abrirse un verdadero desmonte hasta llegar al nuevo cauce que las aguas han abierto entre dicho vado y la subida que conduce hácia el barrio de Pedret.

—Hoy se celebrará en esta Audiencia provincial el juicio oral de la causa procedente del Juzgado de Santa Coloma de Farnés sobre hurto contra Alejo Miralpeix y Francisco Buscá. Abogado defensor, don Ramon M. Almeda. Procurador, don Joaquin Ordeig. Magistrado ponente, señor Sangenís.

—Ha cesado en el cargo de interventor de la Aduana de Puigcerdá D. Higinio Galiana.

—Ayer mañana dos lavanderas se insultaron de lo lindo en la orilla del rio Oñar.

La cosa no llegó á mayores.

—Ayer tuvimos el gusto de saludar al diputado provincial por La Bisbal don Enrique Sauch.

—Las autoridades interesan la busca y captura del soldado desertor de esta zona, Juan Valentí Oliva.

—Ha sido destinado á esta Comandancia el guardia civil Zacarías Gimenez.

—La prensa de Barcelona, al dar cuenta de la muerte de D. Eugenio Brocca Saguier, ingeniero de la Escuela Central de París, hermano de nuestro amigo el excelentísimo señor D. Alberto de Quintana, dice que este distinguido ingeniero ha unido su nombre durante cuarenta años, en Cataluña, á la constitución de nuestras vías férreas. Primero en la de Barcelona á Zaragoza, mas tarde en la de San Juan de las Abadesas, que proyectó y construyó, en la del Empalme á esta ciudad, y en las de Reus á Lérida y Cariñena.

Ultimamente era director del tranvía y minas de Berga.

Nacido en Milán, emparentado con distinguidísimas familia de Barcelona, era por su fino trato, bondad de corazón é ilustración vastísima, persona muy querida y respetada.

Fué presidente del Comité italiano en la Exposición universal del Principado.

Reiteramos desde estas columnas á su familia nuestro sentido pésame.

—Hoy, con motivo del 25 aniversario de la proclamación de la Republica española, celebrarán un banquete en la fonda de Fita los republicanos de la fusión.

—A la edad de 48 años ha fallecido doña Maria Coreminas Puig, ilustrada señora que poseía el título de profesora de Instrucción primaria, esposa de don Agustin Gibert, maestro de la escuela municipal de la villa de Puigcerdá.

—Escriben de La Escala á un colega barcelonés, que como consecuencia del temporal reinante, en la noche del 5 embistió en la playa del término municipal de San Pedro Pescador, el bergatín goleta italiano «Giusepina», de la matrícula de Liorna.

El capitán demostró mucha pericia y abnegación en el salvamento del buque, pues la carga se hubo de considerar perdida por haberse mojado, acudiendo en demanda de auxilio á la villa de La Escala, que de haber cesado el mal tiempo, se habría facilitado oportunamente y salvado el buque, pues los socorros demandados eran acertadísimos.

La reproducción del temporal ha impedido practicar las operaciones de salvamento y ha hecho completa la pérdida del buque.

Las autoridades de Marina y de Aduanas de La Escala y el cónsul de Italia, se personaron, cuando el temporal lo permitió, en el lugar del siniestro, sin lograr su pretensión de salvamento, pues reconocido el buque, acordaron que era inútil todo gasto por hallarse rota la embarcación.

El capitán ha hecho abandono en favor de la compañía aseguradora.

Procedía el buque de Deina, donde tomó su cargamento de orujo de aceituna.

—La Dirección general del Tesoro ha autorizado al señor delegado de Hacienda de esta provincia para el pago de todos los mandamientos de carácter preferente cuya fecha sea anterior al 31 de enero último.

—Ha sido ascendido á teniente general nuestro respetable amigo D. Juan Salcedo y Mantilla de los Rios, gobernador militar que ha sido de esta plaza.

Enviamos al ilustre general nuestra más cordial enhorabuena.

—En la Secretaria de esta Delegación de Hacienda se ha recibido la órden declarando cesante al inspector técnico de la renta del Timbre don Joaquin Fernández Alcázar.

Como saben nuestros lectores, el señor Fernández, que era un buen funcionario, falleció hace algunos días.

—Entre los vecinos de la calle de Santa Clara y Plaza de la Independencia hubo ayer tarde una gran alarma, con motivo de haber mordido, según se nos dijo, un perro rabioso á otros canes.

Al tener noticia de lo ocurrido el guardia municipal Sr. Peral y los ajentes de Vijilancia Sres. Costa y Subirana, practicaron las gestiones convenientes para dar con el perro en cuestión, no consiguiéndolo, que sepamos.

Más tarde se ordenó á los dueños de los perros mordidos fuesen depositados con objeto de inspeccionarlos el veterinario municipal.

Sabemos, como ya hemos dicho en más de una ocasión, que el alcalde señor Boxa ordena muy amenudo repartir la estrignina á los canes, pero no nos cansaremos de repetir que debe darse una verdadera batida contra aquellos, á fin de que el vecindario no tenga que lamentar tristísimas consecuencias.

—Se ha hecho cargo del mando de las fuerzas del resguardo de Carabineros de Puigcerdá, el capitán don Tomás Sánchez Jimenez.

—Por infracción, al parecer, de la Ley de caza han sido denunciados José Sabater, Pedro Sabater y Jaime Cardoset, vecinos de Garrigás y Juan Casadellá, de Tarabaus.

—Se está habilitando ya el paso para la barca grande llamada de San Pons, la cual se situará aguas abajo del punto donde hasta ahora había estado colocada.

—Hemos recibido un folleto que publica la instancia que la «Cámara Agrícola oficial de La Sellera y pueblos comarcanos» dirige al señor gobernador civil de esta provincia, oponiéndose á la declaración de utilidad pública de un aprovechamiento de aguas del rio Ter para usos industriales en el sitio denominado «Pasteral».

—Ayer fué el tema obligado de todas las conversaciones un registro domiciliario que practicó la Policía en la casa de un conocido industrial de esta ciudad, no dando resultado alguno, según se nos dijo.

—Mr. Hermann Mas, comisario especial de la frontera con residencia en Bourg-Madame, ha sido nombrado caballero de la órden real de Isabel la Católica, en recompensa de los buenos servicios que, relacionados con los intereses de Francia, ha prestado á nuestra nación.

—En Figueras los *cacos* penetraron en los jardines que los señores Giralt y Nadal tienen á la entrada del Paseo Nuevo, llevándose un par de gallinas que cada uno de dichos señores tenía en su jardín respectivo, sin duda por no encontrar otra cosa.

ALCALDIA CONSTITUCIONAL DE LA INMORTAL GERONA

AVISO

En cumplimiento de lo preceptuado por el artículo 54 de la vigente Ley de quintas, pasado mañana, sábado, y hora de las once de la misma, se reunirá el excelentísimo Ayuntamiento para dar lectura y cerrar definitivamente la lista rectificada para el actual reemplazo, viendo y fallando en el acto cuantas reclamaciones se produzcan respecto á la inclusión ó exclusión de algún mozo.

Lo que se publica para conocimiento de los interesados.

Gerona 10 Febrero de 1898.—*A. Boxa.*

Boletin religioso

SANTOS DE HOY

Los siete Siervos de María fundadores

CUARENTA HORAS

Están en la iglesia del Hospicio

Tipografía de LA LUCHA, plaza del Grano 6, bajos

en seguida oyese decir al Crua que el señor Cardenal habia mandado ir por la pobre anciana, llevóse el delantal á los ojos, y rompió en llanto deshecho, que le duró hasta largo rato despues de haberse marchado el Cura. Asi que los tumultuosos afectos suscitados en su corazon por aquel anuncio fueron cediendo el paso á ideas menos agitadas, recordó la pobrecilla que este consuelo de ver á su madre, tan cercano, ya, y tan inesperado pocas horas antes, habia sido precisamente implorado por ella en medio de sus terribles angustias, y aun solicitado casi como una condicion de su voto. *Sacadme salva de este peligro, y llevadme al lado de mi madre*, habia dicho; y representandosela vivas entonces en su memoria estas palabras, confirmóse nuevamente en el propósito de ser fiel á su promesa, y deploró con remordimiento más amargo aquel *¡Pobre de mí!* que sin querer se le habia escapado en el primer instante de recordarla.

Inés, entranto que se hablaba de ella, estaba ya cerca del pueblo. Facil es figurarse cómo se quedaria la pobre mujer al recibir aquel recado, al oir aquellas noticias, forzosamente mancas y confusas, de aquel espantoso peligro en que habia estado su hija, de aquel terrible lance que le habia pasado, y respecto al cual no le daba el hombre que habia ido por ella sino vagos y oscuros pormenores, que aumentaban las confusiones de la asustada madre. Despues de haberse mil veces llevado las manos á la cabeza esclamado:—¡«Válgame Dios! ¡Válgame la Virgen santisima!!»—:despnes de innumerables preguntas, á que el hombre no supo responderle, habiase embarcado sin otro preparativo ni mas demora en el carrillo, siguiendo luego durante el camino las mismas esclamaciones y las mismas preguntas en vano. Pero afortunadamente á media jornada habia emparejado con D. Abundio, que iba, pasito tras paso, dejando tierra atrás, con ayuda de su baston.

—¿Qué tal la jornada?

—A pedir de boca: ¡luégo te contaré!...

—Sí, sí: luego, despacito.

Servida entonces sin más demora la mesa, fué la sastra por Lucia, llevóla, hízola sentarse, y arrancando luego un ala del capon, se la puso en su escudilla; sentóse ella despues, juntamente con el marido, y entrambos animaron á su vergonzosilla huéspeda para que comiese sin cortedad. Desde los primeros bocados, comenzó el sastre un famoso discurso, interrumpido á cada momento por los chicuelos, que comian tambien en una banquetilla aparte, y que habian en verdad visto cosas bastante extraordinarias para que pudieran resignarse á ser meros oyeutes. El orador, tan pronto hablaba de la solemne función de iglesia, en que Su Eminencia había oficiado de pontifical, como de la milagrosa conversión del Innominado. Pero lo que más golpe le había dado á él, y sobre lo que se explayaba con más énfasis, era el sermón del Cardenal.

—¡Es mucho señor ese! decia: ¡allí delante del altar, como si fuese un simple Cura!...

—Y con aquello de oro que tenía en la cabeza, añadió una de las chiquillas.

—¡Calla tú!... ¡Pensar, digo, que un señor de sus campanillas y de su saber, qué dicen que ha leido todos los libros que hay en el universo mundo, cosa de que él solo puede ser capaz: pensar que se dé trazas á decir todas aquellas cosas de manera que le entienda todo el auditorio...

—¡Yo también le he entendido! dijo la mayorcita.

—¡Calla tú! ¿Qué has de haber entendido tú, mocosa?

—Si señor, que le he entendido; ¡vaya! Ha estado explicando el Santo Evangelio como lo hace el señor Cura los dias de fiesta...

—¡Calla, calla, parlanchina!... No digo yo el que sabe

CORREOS

Entradas		Salidas
Madrid.	8'48 mañana	3'19 tarde
Barcelona. . . .	8'48 id.	7 mañana y 3 tarde
Francia.	7 m. 3'19 t.	8'48 íd. y 8 noche
Puigcerdá y Ripoll.	5'30 m.	11 íd.
Olot y su línea.. .	5'30	11 id.
S. Feliu de Guixols.	7 m. y 6 t.	9 id. y 6 tarde
Amer y su línea. .	6'30 m.	10 id.
S. Aniol y su linea.	7 id.	10 id.
Estañol id.	7 id.	10 íd.

Despacho de certificados y cartas en listas, de 10 á 12 de la m. á 1 de la t.

Apartado: á las 10 de la mañaua y 8 noche.

Correspondencia falta de franqueo, de 10 á 12 de la mañana.

Los buzones de los Estancos se recogen á la 1'45 de la tarde y á las 9 de la noche y la del buzón de la Principal media hora antes de la salida del correo.

Además de la Principal, estáu autorizadas para recibir y entregar cartas y valores declarados, las oficinas de Bañolas, Besalú, Blanes, Castell-fullit, Castelló de Ampúrias, Figueras, Flassá, Gerona, Hostalrich, La Bisbal, La Junquera, Olot, Palafrugell, Palamós, Port-bou, Puigcerdá, Ribas, Ripoll, Rosas y San Feliu de Guixols.

Sección comercial

BOLSA de Barcelona.—Día 10 Febrero 1898.—Cierre de ayer á las 4 tarde.

Luis Bassols, Ciudadanos, 20.—Gerona.

Valores del Estado	Contado	Fin mes	Próximo
Interior.		64 95	
Exterior.		81 22	
Cubas Emisión 1886.	92 50		
» » 1890.	76 50		
Acciones			
Banco Hispano Colonial.		00 00	
Ferro-carril Norte España.		22 80	
Id. Barcelona Tarragona y Francia.		16 25	
Id. Medina Zamora Orense á Vigo.		00 00	

Obligaciones Aduanas.	Contado
Oblig. Tar.ª Bar.ª y F.ª 6 por 100.	76 62
» » » » 3 por 100.	71 25
» » no hipotecadas.	39 00
» Almansas 5 por 100.	00 00
	00 00
ÚLTIMOS CAMBIOS CONOCIDOS de PARIS	
Renta exterior.	
Acciones F. C. Norte Espa	61 40
GIROS.—París.	00 00
Londres.	33 10
	33 58

Premio del oro.

Alfonso.	00'00	Se toman.
Isabel.	00'00	
Onzas.	00'00	
De 4 $.	00'00	
De 2 $.	00'00	
Pequeño.	00'00	

CUPONES—1.º Enero 1898

Cubas 00'00 por 100.	benf.º
Exterior 00'00 por 100.	id
Interior y amort. 0'00 por 100.	daño

— 102 —

alguna cosa, que entonces tiene uno obligación de entender; sino hasta los más duros de cascos y los más rudos le han podido seguir el hilo del sermon... Ellos no serán capaces de repetir las cosas tal y como se les han oido á Su Eminencia; Pero lo que es entenderlas, las han entendido. ¡Y cómo se conocia cuándo queria hablar de ese señor que se ha convertido tan milagrosamente, sin mentar su nombre para nada!.. Verdad es que para ponerse en la pista, no habia sino mirar los lagrimones que hilo á hilo á Monseñor por la cara... Pues ¿y la gente? Llorando lo mismo qué á más y mejor.

—Verdad es, saltó diciendo el chiquillo: ¿por qué lloraban todos, como si fueran muchachos?

—Calla tú, impertinente!.. Y eso que hay gente en este pueblo con su corazon lo mismo que un guijarro!.. ¡Y qué bien que estuvo en aquello de que la carestia no tenia nada que ver con la obligacion de dar gracias á Dios por todos sus beneficios, y que en lugar de amilanarnos, debiamos todos arrimar el hombro, industriarnos, y ser unos por otros, y poner al mal tiempo buena cara! Porque el ser desgraciado, decia, no está en pasarlo mal ni en ser pobre la gente, sino en ser mala. No, y esto no lo dice nada más de por decir Su Eminencia; pues todo el mundo sabe que él se da una vida aperreada, con más pobreza que si fuera un capuchino... y que se quita el pan de la boca por dárselo á los pobres... ¡Dijo! y él, que podia vivir, si quiere, mejor que muchos principes... Esto se llama dar ejemplo, y no como tantos otros: haz lo que yo te digo, y no lo que yo hago! Por esto todo el mundo le oye como al mismo Evangelio!... Pues y aquello otro cuando dijo que no solamente los señores, sino los que no lo son, con tal que tengan más de lo necesario, están obligados á partir su hacienda con los que nada tienen, y que padecen hambre y desnudez sin culpa suya... ¡Oh! ¡pico de oro!...

— 103 —

Al llegar aqui el sastre, atajóse á si propio el discurso como si le saltase una idea repentina, y se quedó suspenso un instante; llenó luego un plato con porcion de la comida, tomó de sobre la mesa un pan, y envolviéndolo todo una servilleta, diósela cogida por los cuatro puntas á la niña mayorcita, diciéndole:—«Toma este.»—«Púsole despues en la otra mano un jarrillo de vino, y añadió:—«Anda, hija; llévale eso á Maria la viuda, y dile que ahi tiene de mi parte para que se regale hoy con sus chiquetines. Pero, cuidado cómo se lo dices; no parezca que vas á hacerle una limosna. Y si te encuentras á alguien en el camino, mira no vayas á decirle lo que llevas... Anda, hija, anda; con juicio! no vayas á romperlo.»—

A Lucia se le saltaron las lagrimas, y sintió una gozosa ternura, igual al consuélo que le habia ya dado la anterior narracion del buen sastre, mayor que si hubiera oido un discurso hecho aposta. Aquella descripcion de la pompa religiosa, del personaje del Arzobispo y de su edificante plática, la habian comunicado al entusiasmo del narrador, y sacudido los pensamientos que le atormentaban, haciéndola volver en si y restaurando las fuerzas de su espiritu. La idea misma del gran sacrificio, no diremos que perdió lo que tenia de amargo para ella, pero si que se templó con cierto ne sé qué júbilo interior, austero y solemne.

Momentos despues, llegó el Cura del pueblo á saber de Lucia de parte del Cardenal, á decirla para Monseñor deseaba verla cuanto antes, y á dar las gracias en su nombre al sastre y á la sastra; los cuales, confusos y enternecidos, no hallaban palabras con que pagar esta lisonjera atencion de Su Eminencia.

—¿Tu madre todavia no ha venido eh? preguntó el Cura á Lucia.

—¡Mi madre! ¡madre de mi alma! esclamó ésta; y como